

El plan de desarrollo

Dr. Eduardo Sarmiento Palacio

Ingeniero civil de la Universidad Nacional de Colombia; Ph.D. en economía de la Universidad de Minnesota; ha sido decano de economía en la Universidad de los Andes; asesor de la Junta Monetaria; subjefe de Planeación Nacional. Columnista del diario *El Espectador*, autor de siete libros y más de doscientos ensayos y artículos. En la actualidad también se desempeña como director del Centro de Estudios Económicos de la Escuela Colombiana de Ingeniería.

En los planes de desarrollo elaborados en los últimos quince años se plantea elevar el crecimiento económico, ampliar las posibilidades de empleo y mejorar la distribución del ingreso. El denominador común de estos documentos ha sido la indefinición de los instrumentos y el incumplimiento de los resultados. En las últimas década y media la economía ha crecido a la mitad de la tendencia histórica, el desempleo ha llegado al nivel más alto de la década y la distribución del ingreso se ha deteriorado en forma acelerada. La gran pregunta es si el nuevo plan de desarrollo presenta un diagnóstico objetivo de las causas de estos comportamientos perversos y avanza en identificar las soluciones concretas para corregirlos.

RECESIÓN

El plan arranca cuestionando el modelo económico conformado y sostenido durante las dos administraciones anteriores. En las primeras páginas se culpa a la apertura del mal desempeño de la economía; se dice que ésta no fue más que un programa de abaratamiento de las importaciones que no contribuyó a las exportaciones. Pero ¿qué otra cosa se quería? Las aperturas se concibieron sobre la base de que el desmonte arancelario propiciaría una reorientación de la estructura productiva en favor de las exportaciones. El fracaso de la inicia-

tiva está precisamente en que el cambio de esta estructura destruyó la industria, la agricultura y el empleo y no resultó en mayores exportaciones. Por eso, entre 1992 y 1998 la economía pasó de un superávit en cuenta corriente de la balanza de pagos a un déficit de 6,3% del PIB. Lo que no pueden olvidar los autores del plan que participaron en las administraciones anteriores es que la apertura no constituía un objetivo en sí mismo sino un instrumento ideado para promover las exportaciones, la modernidad y el crecimiento económico. Una apertura que provoca un deterioro de las exportaciones es un fracaso.

No se examinan las razones por las cuales los resultados de la apertura son totalmente opuestos a los previstos en los dos planes anteriores. Sus autores no tienen la curiosidad de aclarar si los errores provienen de la teoría o de la aplicación. Parece que ni siquiera se molestaron en consultar mi último

libro, en donde muestro que la falla está en los principios fundamentales de la ventaja comparativa que inspiraron la reforma. De acuerdo con la teoría clásica, la libertad comercial determina un cambio en la estructura productiva que induce a un aumento en las importaciones, compensado por una expansión igual o mayor en las exportaciones. Al final, se logra un equilibrio en la balanza de pagos, se acelera el crecimiento económico y se eleva el salario.

En la realidad los resultados fueron muy distintos. Ciertamente, la apertura propició un cambio en la estructura productiva de las actividades protegidas hacia las de ventaja

comparativa. Sin embargo, estas últimas carecen de demanda mundial; en unos casos se trata de bienes no transables y, en otros, de bienes rudimentarios producidos en todas partes, o si se quiere, sobreofrecidos en los mercados mundiales. Así las cosas, la apertura significa una entrada masiva de importaciones que no tiene correspondencia con las exportaciones y se manifiesta en un déficit creciente de la balanza de pagos interno.

Luego, la financiación del déficit de la balanza de pagos con capitales especulativos se ha manifestado en elevadas tasas de interés que

En las últimas década y media la economía ha crecido a la mitad de la tendencia histórica, el desempleo ha llegado al nivel más alto de la década y la distribución del ingreso se ha deteriorado en forma acelerada. La gran pregunta es si el nuevo plan de desarrollo presenta un diagnóstico objetivo de las causas de estos comportamientos perversos y avanza en identificar las soluciones concretas para corregirlos.

han impedido compensar el desequilibrio externo con una expansión interna y han creado una enorme inestabilidad financiera y cambiaria. El resultado final ha sido el aumento del desempleo, la caída del crecimiento económico y una enorme inestabilidad cambiaria y financiera que se manifiesta en un conflicto entre el tipo de cambio y las tasas de interés que colocan la economía entre la crisis financiera y la explosión cambiaria.

El plan condena el perfil de crecimiento del pasado por haberse fundamentado en el capital y la mano de obra disponible; sin embargo, el juicio no se basa en un análisis histórico serio. En realidad, en las décadas del cincuenta, sesenta y setenta la economía evolucionó dentro de un marco de crecimiento liderado por el capital y la mano de obra. Luego, estas condiciones se modificaron gradualmente en la década del ochenta y en un mayor grado en la

capacidad de acelerar el crecimiento económico indefinidamente; no obstante, la información empírica no confirma esta panacea. En general, se observa que en Europa la fuerza de trabajo destinada a la investigación se ha triplicado y los recursos se han duplicado, en tanto que las economías crecen a la mitad de las décadas anteriores.

Nada de esto desconoce la importancia del capital humano y la tecnología. Lo que quiere decir, más bien, es que los elementos del conocimiento no pueden evaluarse en forma independiente. Tal como lo he observado en varios de mis libros, se trata de factores altamente complementarios cuyos efectos e importancia dependen de los otros elementos del conocimiento y de las características del conjunto de la economía; así, la efectividad de la investigación y del adiestramiento en la fuerza de trabajo depende en buena medida de las oportunidades y la

naturaleza de las ocupaciones. Nada se gana con una mano de obra altamente calificada sin un desarrollo industrial que la emplee y la capacite en el oficio y luego la difunda en toda la economía. Ahí está la diferencia entre las décadas del cincuenta, sesenta y setenta y los últimos dos decenios. En aquéllas, la fuerza de trabajo estaba menos capacitada, pero tenía mayores oportunidades de empleo en la industria; ahora, goza de mayores niveles de capacitación y de menores oportunidades de empleo. Por eso, la economía y la industria crecen menos que antes. Es mejor un desarrollo inducido por la industria con mano de obra no calificada, que un crecimiento inducido por la mano de obra calificada sin industrialización.

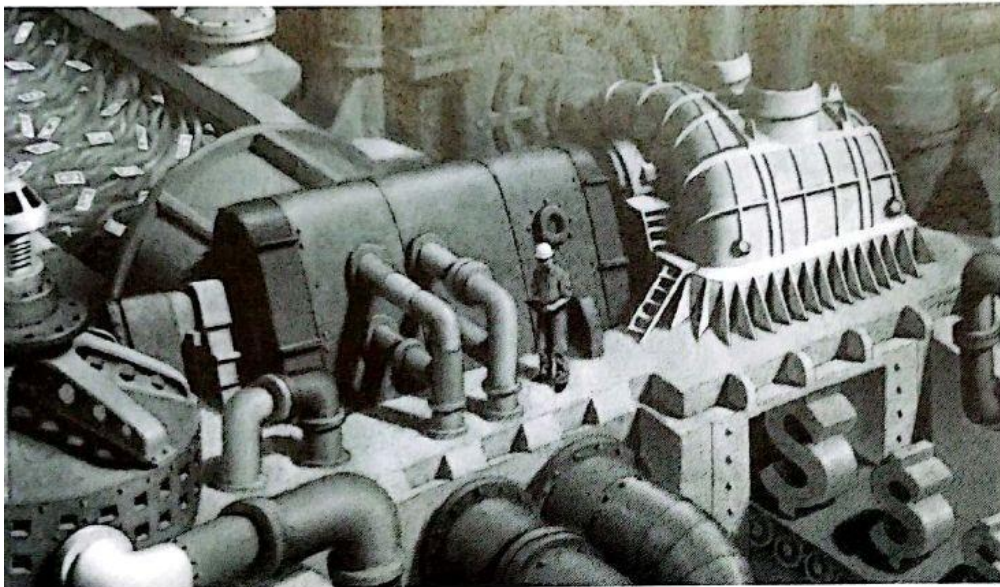
del noventa, cuando la economía pasó a depender mucho más del empleo calificado y de los productos intermedios modernos elaborados en los países avanzados. Curiosamente, la comparación de los dos períodos deja sin piso a la argumentación. Mientras que en las décadas del cincuenta, sesenta y setenta la economía crecía por encima de 5%, el salario real aumentaba 2,5% y mejoraba la distribución del ingreso, en las últimas dos décadas la economía crece a menos del 3,5%, el salario está estancado y la distribución del ingreso ha empeorado.

En realidad, los argumentos del plan no se basan en la autoridad de Romer y Lucas, los dos principales artífices de la nueva teoría del crecimiento. De acuerdo con estos dos autores, el cambio tecnológico es de naturaleza endógena; más concretamente, depende de los recursos y el empleo destinados a las actividades de investigación, y está expuesto a retornos crecientes a escala. De esta manera, la tecnología y la educación por sí solas están en

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

En materia de distribución del ingreso, se hace todo tipo de comentarios sobre su deterioro acelerado. No sobra recordar que esta tendencia la vislumbramos y la denunciábamos desde 1993 y fue negada por los funcionarios de la administración Gaviria. En el balance de su gestión, el presidente Gaviria proclamó la mejora de la distribución del ingreso como uno de los principales logros del modelo económico y lo reiteró recientemente en una celebrada reunión o asamblea de la Federación Nacional de Cafeteros. De todas formas, los autores no entran a establecer las causas de la debacle ni su relación con la política económica.

Algo similar se observa en las áreas sociales, en donde no se sale de la descripción. El plan es crítico de la descentralización y la educación. En varios pasajes no tiene reparos en afirmar que la descentralización no ha conseguido los propósitos buscados. En primer lugar



señala que las instituciones que están más cerca de los usuarios no cuentan con la autonomía deseable. Adicionalmente denuncia que las monumentales transferencias regionales, concedidas por mandato de la Constitución de 1991 y validadas en todos los proyectos fiscales, no corresponden a las necesidades de las regiones. En efecto, muestra cómo los departamentos y los municipios más ricos obtienen en muchos casos mayores recursos per cápita que los más atrasados.

Los cuestionamientos más serios recaen en la educación. Lo curioso es que los autores de estas admoniciones son los mismos que han tenido a su cargo la orientación de la política educativa y la preparación de las normas existentes. En general se afirma que la política ha resultado altamente inequitativa en términos regionales y personales. Pese a que los recursos del sector se duplicaron en términos del PIB, el acceso al servicio es mucho menor en los grupos más pobres y en las regiones más atrasadas. Las diferencias en los niveles de educación son enormes entre los grupos altos y los bajos y se han ampliado en los últimos siete años. En la actualidad, el decil más alto de ingreso recibe seis años más de educación que el más bajo. Así, la educación se ha convertido en un factor adicional de segregación y desigualdad.

En materia de salud son mucho más benignos. Se dice que la reforma a la ley que estableció el sistema subsidiado opera satisfactoriamente. No obstante, la información que aparece a diario sugiere algo muy distinto. En verdad, el subsidio obligatorio contribuyó a ampliar la cobertura, en el sentido de que sus beneficiarios disponen de un carnet que les da acceso a los servicios básicos, pero esto no le garantiza al portador la prestación efectiva de los mismos. Como era fácil de imaginar, el subsidio establecido a la demanda no propicia la presencia de los médicos ni la disponibilidad de los hospitales.

Los cuantiosos recursos comprometidos no están representados en servicios reales. En la práctica han operado como una monumental fuente de corrupción y de rentas monopólicas para las empresas prestadoras de servicios. Qué otra cosa se quería. Los subsidios a la demanda inducen a realizar las suscripciones y no garantizan que se hagan las inversiones ni los gastos para prestar adecuadamente el servicio.

EMPLEO

Tal vez el aspecto más desacertado es el tratamiento del empleo. El incremento de la desocupación se atribuye a la falta de movilidad y a las rigideces del mercado laboral, así como al atraso de la formación del capital humano. Ninguna de las dos hipótesis tiene sustentación empírica. Tal como lo he venido señalando desde hace cinco años, el aumento del desempleo se origina en la apertura económica y en los errores en el manejo macroeconómico.

Primero, la apertura provocó una entrada masiva de importaciones que desplazó la producción industrial y agrícola y conformó un creciente déficit de la balanza de pagos. Luego, las elevadas tasas de interés devastaron la construcción, que es el sector con mayor capacidad de empleo, y extendieron la recesión a todos los niveles. Por último, el choque tributario absorbe la totalidad de los recursos de ahorro del sector privado, ocasionando la caída de la inversión privada, mientras que el recorte de gasto recae fundamentalmente en la inversión privada.

A la luz de estas evidencias, el desempleo resulta de la acumulación de reformas de libre mercado y medi-

das monetaristas que han conformado una estructura productiva que desplaza el empleo nacional por insumos importados y no genera ninguna posibilidad de crecimiento. Sin embargo, este diagnóstico no cabe dentro de las concepciones clásicas que dan por sentado que estas políticas sólo generan empleo y progreso. En el desconcerto, los analistas neoliberales se han agarrado del dictamen de los libros comunes de texto que atribuyen el desempleo a interferencias en el funcionamiento del mercado laboral. En efecto, en el plan de desarrollo se sigue la creencia de que el desempleo se debe a la falta de movilidad de la mano de obra y a los elevados costos laborales. No se advierte que la ley laboral existente facilitó los despidos y redujo las prestaciones sociales. Por lo demás, la información del DANE revela que el salario real cayó en los últimos diez años en todos los grupos laborales, con excepción de aquellos con más de catorce años de educación.

El otro lugar común es el atraso de la calificación de la mano de obra.

La caída del salario real y del empleo de la mano de obra no calificada se ha interpretado como si el desarrollo tecnológico del país avanzara más rápidamente que la formación de la mano de obra. Nada más contrario a la información. En los últimos siete años, la fuerza de trabajo con educación secundaria ha crecido alrededor de 5% y no se ha creado

un solo empleo industrial. La explicación es mucho más modesta y elemental. La apertura provocó un cambio en la estructura productiva que indujo a las empresas a sustituir los productos intermedios que utilizan mano de obra no calificada por importaciones y especializarse en el ensamble que requiere mano de obra

El incremento de la desocupación se atribuye a la falta de movilidad y a las rigideces del mercado laboral, así como al atraso de la formación del capital humano. Ninguna de las dos hipótesis tiene sustentación empírica.

calificada. Como las actividades de ensamble colombiano enfrentan serias limitaciones en los mercados externos, así toda la mano de obra fuera calificada no habría empleo para ella.

ESTRATEGIA

El plan termina en divagaciones retóricas que no guardan relación con la gravedad de los diagnósticos. Las soluciones no resultan de las denuncias al orden existente sino de la prolongación de las políticas prevalecientes.

EXPORTACIONES

En la mitad del documento los autores del plan cambian de opinión sobre la apertura. En efecto, sostienen que durante los siete años siguientes a las reformas comerciales el sector exportador tuvo un excelente desempeño, el cual se materializa en un crecimiento de 8%. Sin mayores contemplaciones, les asignan a las exportaciones no tradicionales el papel de motor de crecimiento, convirtiéndolas en el factor central de reactivación a corto plazo y de crecimiento a largo plazo. Curiosamente, la viabilidad del modelo se fundamenta en la organiza-



ción económica existente. Así, el instrumento central de la estrategia del plan está en mantener la apertura y la política cambiaria.

No es fácil de entender cómo luego de las críticas a la apertura y la política cambiaria, el gobierno adopta este modelo como instrumento central para la reactivación y la aceleración del crecimiento. La única razón válida parecen ser las admoniciones del presidente Gaviria al gobierno de que no se deje llevar de aquellos que quieren regresar al pasado. Por otra

parte, resulta difícil comprender cómo un esquema que llevó a un déficit de la balanza de pagos de 6,3% del PIB y a una tasa de crecimiento que no corresponde ni a la mitad de la histórica, puede convertirse en el instrumento central para la expansión de las exportaciones y, por ende, de la tasa de crecimiento del producto.

La explicación de los autores del plan es que todos están equivocados, incluso ellos mismos, por la contradicción entre el diagnóstico y las soluciones. La apertura ha sido un éxito porque en los años siguientes a su implantación las exportaciones no tradicionales han tenido un desempeño sobresaliente; en el período 1990-1998 crecieron a un ritmo promedio de 8%. Como durante este tiempo la tasa de cambio se revaluó y fue inferior a la de finales de 1998, se dedujo que el país dispone de un amplio espacio para penetrar en los mercados externos; en consecuencia, se predice que el mantenimiento de las condiciones actuales constituyó una garantía de crecimientos superiores a 10%. Por lo demás, los autores del plan consideran que este desempeño por sí solo llevaría a la economía a un crecimiento de 5% en el año 2002.

La argumentación del plan desconoce el cambio estructural de la eco-

nomía colombiana. Las cifras de antes y después de la apertura no son comparables. En el período 1990-1997 las exportaciones intensivas en mano de obra, como confecciones, textiles, calzado, muebles, etc., descendieron con relación al pasado. Los aumentos se presentan en una serie de sectores altamente intensivos en importaciones como las sustancias químicas, la maquinaria y el transporte. Por lo demás, al igual que ocurre con el conjunto de la economía, en todos los sectores expor-



tadores se presenta una sustitución masiva de empleo, productos intermedios y materias primas por importaciones. De este modo, el componente importado de las exportaciones aumentó mucho más rápidamente que las ventas externas. Si se tiene en cuenta que estas últimas crecieron al 8% y que el componente importado lo hizo al 20%, al final resulta una reducción del valor agregado de las exportaciones. Así se confirma con la información de importaciones y exportaciones de los diferentes sectores exportadores. En todos ellos el balance entre importaciones y exportaciones se incrementó significativamente durante la década. Por lo demás, los reintegros por concepto de exportaciones no tradicionales descendieron en los últimos siete años. Esto implica que la mayor parte de los reintegros de divisas se dejaron en el exterior para la adquisición de importaciones.

Lo anterior tiene grandes repercusiones sobre la estrategia de exportaciones. Su expansión no tiene mayor arrastre sobre la economía; se requerirían incrementos de más de 10% para aumentar el valor agregado. Por otra parte, la ampliación de las exportaciones trae consigo el aumento significativo de las importaciones, probablemente más que proporcional. En este sentido, un plan exportador determina un menor impacto sobre la demanda agregada y la producción que en el pasado y un efecto menor sobre la balanza de pagos.

CRECIMIENTO

En el plan se presenta un ejercicio aritmético en el que se predice que la eco-



nomía pasará de un crecimiento de 2% en los últimos años (1998-1990) a otro de 5% en el 2002. En primer lugar, el punto de arranque es equivocado. En 1998 la economía creció 0,6% y a la luz del estado actual del colapso de la economía no se puede esperar una cifra muy diferente para 1999. Por lo demás, el ejercicio no tiene la mínima consistencia macroeconómica. En la década del noventa el producto nacional y el consumo crecerán a una tasa cercana a 2,5%. De acuerdo con la teoría del ingreso permanente, no será fácil modificar esa tendencia; de hecho se plantean serias dudas sobre la capacidad de liderar la recuperación del crecimiento, más concretamente de pasar de 0,6 a 5%, con un crecimiento de las exportaciones menores incluso de 10%. Si se tiene en cuenta que su participación en el ingreso nacional es de 2%, la contribución al crecimiento no sería más de 0,2 puntos porcentuales. Si adicionalmente se considera la tendencia creciente de sustitución de empleo y productos intermedios nacionales por importaciones, el efecto podría ser aún menor. Así las cosas, la expansión de las exportaciones está en capacidad de modificar significativamente la tendencia del consumo permanente que es alrededor de 3%.

La posibilidad de elevar el crecimiento depende de la capacidad de expandir las actividades distintas del consumo por encima del promedio. Más concretamente, habría que propiciar tasas de crecimiento superiores a 10% en la inversión y el valor agregado en las exportaciones. Esto, a su turno, implicaría incrementos de las

importaciones del mismo orden. Sin embargo, en el cuadro 1 del plan se contemplan crecimientos de 2% de la inversión y de 1% de las importaciones. En tales condiciones, no hay ninguna razón válida para esperar un crecimiento de 5%. A lo sumo se llegará a 3,5%.

También se plantean serias dudas sobre la capacidad de alcanzar tasas de crecimiento en el valor agregado de las exportaciones de 10%, sin un cambio fundamental en la política cambiaria, comercial e industrial. Así sus autores digan lo contrario, el resultado se pretende lograr con los mismos instrumentos existentes, en particular manteniendo el tipo real de cambio en términos de precios al productor en el nivel existente a finales de 1998.

La verdad es que la estructura existente en la economía colombiana no es compatible con la tasa de crecimiento de 5%. Se requerirían tasas de aumento de la inversión y las exportaciones de 10%, y dentro del marco vigente de las aperturas, traería consigo una expansión de las importaciones de 10%, incluso más. Así las cosas, la economía quedaría expuesta a una insostenible ampliación del

déficit en cuenta corriente que terminaría abortando el buen propósito de crecimiento económico.

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Las soluciones a la equidad se plantean en términos de la reconstrucción y el fortalecimiento del tejido social, pero sin avanzar en las formas y los medios para realizarlo. Los severos cuestionamientos a los resultados de la descentralización y los servicios básicos no tienen correspondencia con las soluciones. No se precisan las condiciones de la descentralización ni la política educativa requeridas para corregir sus deficiencias. No se dice cómo se va a replantear la descentralización y, en particular, el situado fiscal para que los recursos correspondan a las necesidades de las regiones y no favorezcan a los departamentos y municipios más ricos. Por su parte, las recomendaciones en materia de educación van en contra del diagnóstico. El aumento de la inequidad en la educación en los últimos años coincide con la ampliación de la educación privada con respecto a la pública. No obstante, las recomendaciones están orientadas a

Cuadro 1
PRODUCTO INTERNO BRUTO POR COMPONENTES DEL GASTO
(Variaciones porcentuales en términos reales)

	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Total consumo	4,7	2,1	-1,2	1,2	2,4	4,1
Consumo hogares	4,7	2,5	-0,8	2,3	3,1	4,4
Consumo administraciones públicas	4,7	0,2	-3,3	-4,2	-1,7	2,6
Total inversión	3,9	-0,1	-2,4	0,7	3,3	3,9
Inversión privada	-6,9	9,9	-0,1	2,0	3,5	4,8
Inversión pública	24,8	-14,5	-6,6	-1,8	2,9	1,9
Formación bruta de capital fijo	3,8	-11,9	-3,0	1,0	2,6	2,9
Inversión privada	2,4	-1,4	1,8	4,0	2,6	4,5
Inversión pública	4,05,1	-20,6	-8,0	-2,5	2,6	0,9
Variaciones de existencias	4,0	21,0	-1,5	0,4	4,2	5,1
ABSORCIÓN	4,5	1,5	-1,5	1,1	2,6	4,1
Exportaciones	9,7	8,6	7,3	9,0	6,7	7,5
Importaciones	12,6	3,1	-4,5	0,6	1,6	4,2
PRODUCTO INTERNO BRUTO	3,06	2,80	2,00	3,50	4,20	5,10

Fuente: DNP - Umacro, Ministerio de Hacienda.

debilitar la educación pública. Sin reparos, se recomienda sustituir el subsidio a la universidad pública por subsidios por alumno y al crédito. Al mismo tiempo, sin hacerlo abiertamente explícito, se sugiere extender el subsidio actual de la educación pública básica mediante la capitación. Ahora, en lo que respecta a los servicios de salud, no se formula ninguna propuesta concreta para corregir las enormes deficiencias del sistema que se denuncia a diario.

DESEMPLEO

Por último, la curación del desempleo ocasionado por la apertura y los errores macroeconómicos se traslada a una comisión designada para reformar la ley laboral, que es una manera elegante de reducir el salario real. En la última versión del plan de desarrollo se da un anticipo sobre las recomendaciones de la comisión. En términos generales se propone violar la legislación sobre el salario mínimo, facilitar los despidos, ajustar los salarios por debajo de la inflación y fortalecer la educación privada frente a la pública. No es necesario profundizar para advertir que estas prescripciones resultarían peor que la enfermedad. En este orden de ideas, al desempleo se agregaría el deterioro de los trabajadores empleados.

La propuesta es el producto de una miopía mental. A pesar de que toda la evidencia muestra que el desempleo no se genera en el mercado laboral, las soluciones se plantean en el sector laboral; además, es totalmente regresiva y contraria a la práctica sana del país de mantener el salario real. Es una abierta decisión para trasladar los costos de la apertura económica y de los errores de la política monetaria que favoreció al 3% más rico de la población, a los grupos laborales y a los sectores más pobres. Sin duda, contribuirá a acentuar las tendencias diabólicas de la distribución del ingreso denunciadas en el documento. Así, la concentración del ingreso en el 3% más rico y el deterioro de la

distribución del ingreso dentro del sector laboral se agravarían.

INSTRUMENTOS

La propuesta para reactivar la economía y recuperar el crecimiento gira en torno a las exportaciones y en el fondo es la misma de los gobiernos anteriores que fracasó estruendosamente, como lo muestra el déficit de la cuenta corriente. La experiencia no ha servido de escarmiento.

En ningún momento se señalan las revisiones de la política comercial y la política cambiaria para promoverlas. Tampoco se avanza en definir una política industrial orientada a promover y estimular las exportaciones. La fórmula mágica es profundizar la apertura económica que, en la actualidad, se manifiesta en un déficit creciente de la balanza de pagos y en un crecimiento negativo del valor agregado de las exportaciones. Por lo demás, se desconoce el papel central de la inversión; se espera acelerar el



crecimiento y sostenerlo con aumentos inferiores al promedio. La experiencia de todos los países muestra que la recuperación de la economía sólo se logra con incrementos de la inversión muy superiores al del PIB y el crecimiento de largo plazo se explica en su mayor parte por el capital. Lo peor es que los autores piensan que la insuficiencia se supera con el cambio tecnológico endógeno, extravagancia que no tiene aplicación, por lo menos en quince años vistos, en la economía colombiana.

Por otra parte, las denuncias sobre la distribución del ingreso y el desempleo no aterrizan en análisis serios. No se presenta una explicación del deterioro acelerado de la distribución del ingreso, ni se vislumbran solu-

ciones concretas para revertirlo. A su turno, no obstante todas las evidencias que muestran la responsabilidad de la apertura y la política monetaria en el desempleo, éste se atribuye a elementos del mercado laboral, como la falta de movilidad y la rigidez de salarios. Este diagnóstico, en contra de los hechos, conduce a proponer la reducción del salario como el instrumento central para aumentar el empleo.

CONCLUSIONES

Sin hacerlo explícito, en el plan de desarrollo se reconoce que el deterioro de la economía en todos los niveles se origina en las reformas de libre mercado, en particular de la apertura; sin embargo, el temor a expresarlo en forma abierta lleva a un diagnóstico contradictorio e inconcluso. Luego de afirmar que el modelo de desarrollo está definido pobremente, realizado parcialmente y es insostenible, no se plantea ninguna acción concreta para

modificarlo. En un *nonsequatur* espectacular, las acciones efectivas están encaminadas en forma socarrada a profundizar y ampliar las reformas neoliberales.

En lugar de entrar a revisar las concepciones y la organización del modelo que causaron semejantes resultados, se propone profundizarlo. Las acciones efectivas son del mismo corte neoliberal de las que predominaron en los últimos diez años y resultan totalmente inadecuadas para enfrentar el derrumbe de la economía. Es posible anticipar que el instrumental planteado en el plan no resolverá la crisis del desempleo, tampoco recuperará el crecimiento económico y además ampliará las desigualdades.